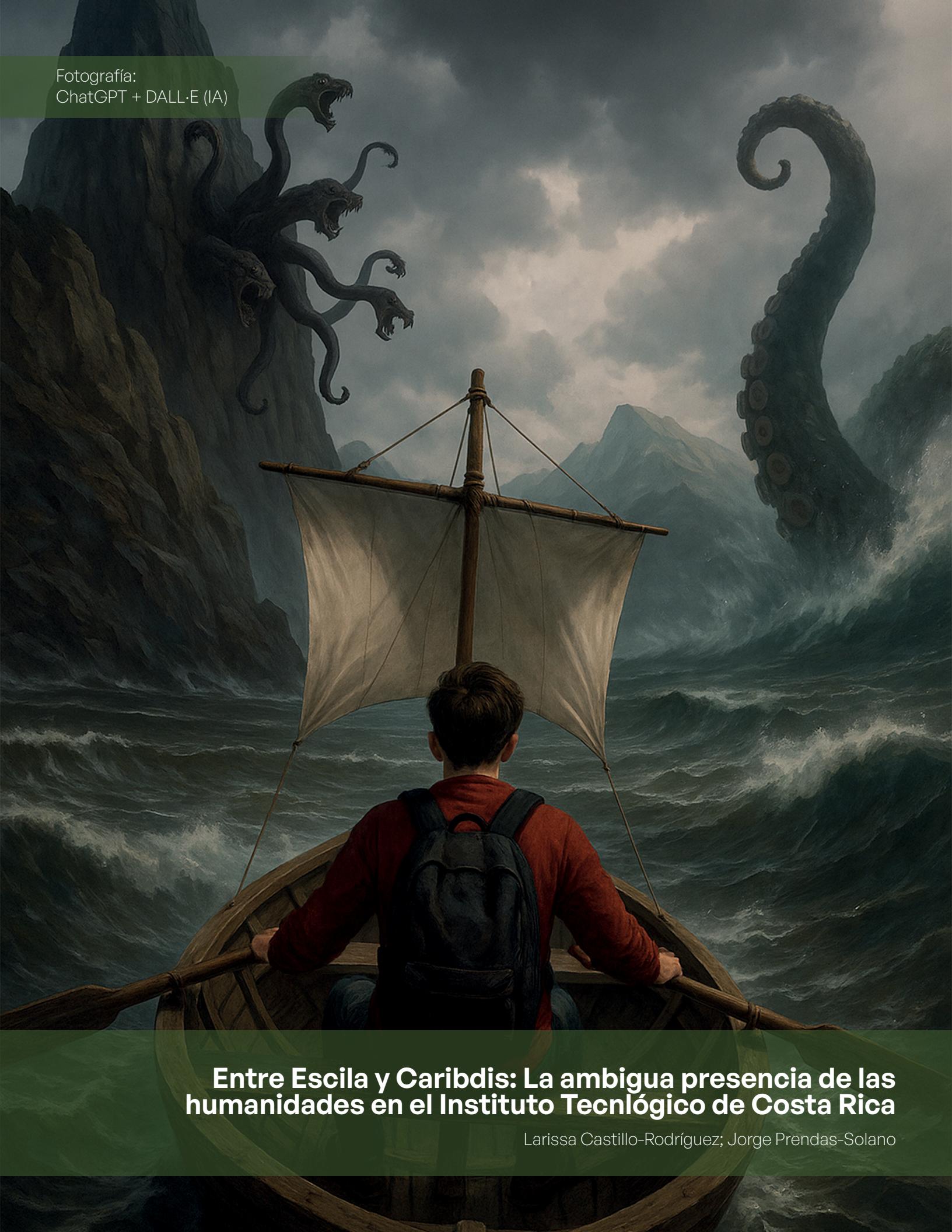


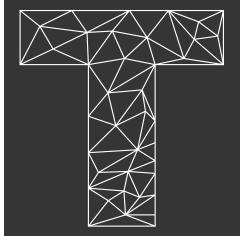
Fotografía:
ChatGPT + DALL·E (IA)



Entre Escila y Caribdis: La ambigua presencia de las humanidades en el Instituto Tecnológico de Costa Rica

Larissa Castillo-Rodríguez; Jorge Prendas-Solano

Entre Escila y Caribdis: La ambigua presencia de las humanidades en el Instituto Tecnológico de Costa Rica



**Caught Between Scylla and Charybdis:
The Uncertain Role of the Humanities at the Costa Rica Institute of Technology**

Revista Trama
Volumen 13, número 2
Julio - Diciembre 2024
Páginas: 67-85
ISSN: 1659-343X
<https://revistas.tec.ac.cr/trama>

Larissa Castillo-Rodríguez¹

Jorge Prendas-Solano²

Fecha de recepción: 20 de agosto, 2024

Fecha de aprobación: 25 de febrero, 2025

Larissa Castillo-Rodríguez; Jorge Prendas-Solano (2024). Entre Escila y Caribdis: La ambigua presencia de las humanidades en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Trama, Revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 13, (2), Julio-Diciembre, págs. 19

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v13i2.8023>

¹Profesora de Comunicación en la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Filóloga española y máster en Historia por la Universidad de Costa Rica.

Correo electrónico: lacastillo@itcr.ac.cr

²Profesor del Seminario de Estudios Filosóficos e Históricos y del Seminario de Ética en la Ingeniería, en la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Filósofo y máster en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Doctor en Filosofía por la UNED de España.

Correo electrónico: jprendas@itcr.ac.cr

Resumen

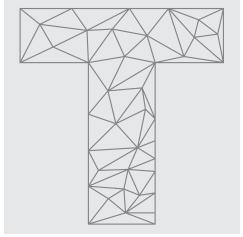
En este artículo se analiza la presencia de las humanidades dentro del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Se exponen los rasgos fundamentales de la inserción de los saberes humanísticos en el contexto de esta institución de educación superior pública, con el fin de analizar, desde una perspectiva crítica, el modelo de las humanidades en el desarrollo de una universidad abocada a los saberes tecnocientíficos. Las personas autoras sostienen, a manera de hipótesis, que la docencia y la investigación en el ámbito disciplinar de las humanidades se ubican dentro de una posición ambigua en la estructura universitaria del ITCR, oscilando entre la presencia forzosa –como consecuencia de los procesos de acreditación de las carreras–, y la posición como disciplinas no esenciales en el quehacer institucional. La investigación propuesta responde a un trabajo de carácter bibliográfico, es decir, un estudio a partir de la revisión de fuentes primarias y fuentes secundarias –como textos y revistas académicas– cuya pretensión es la de reflexionar críticamente sobre los conceptos planteados en ellos.

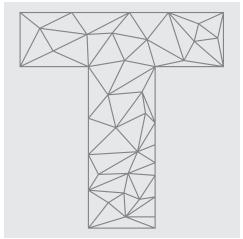
Palabras clave: Humanidades, Tecnociencia, Educación Superior Pública, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Abstract

The presence of humanities within the Costa Rica Institute of Technology (ITCR) is analyzed in this article. Moreover, the fundamental characteristics of the integration of humanistic knowledge in the context of this higher education public institution are presented. In that way, the model of humanities integration in the development of a university which focuses on techno-scientific knowledge can be critically analyzed. The authors hypothesize that both teaching and research in the disciplinary field of humanities are placed in an ambivalent position within the university structure of ITCR, which ranges from forced presence due to accreditation processes, to a placement as non-essential disciplines in institutional tasks as well. Furthermore, this research is a bibliographic study based on the review of both primary and secondary sources such as texts and academic journals, in order to reflect in a critical way on the concepts proposed in them.

Key words: Humanities, Technoscience, Public Higher Education, Costa Rica, Costa Rica Institute of Technology.





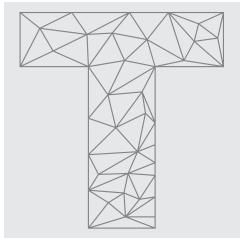
I. Introducción

Los estudios de las humanidades en universidades científico-tecnológicas han sido representados por disciplinas propias de este campo, por ejemplo, la Filosofía, la Literatura, la Historia y el Arte en general, para poner en evidencia que las humanidades acompañan al ser humano en su formación profesional, en ciencia y tecnología.

Las grandes universidades, tanto europeas como estadounidenses, han contado o cuentan aún con grandes pensadores, personas estudiosas y formadoras intelectuales humanistas, quienes han apostado por dejar clara la invaluable relación entre la ciencia, la tecnología y el humanismo. Tal es el caso de Noam Chomsky (1928-2024), profesor emérito en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; Patricia Churchland (1943- actual), profesora de la Universidad de California; Eric Hobsbawm (1917-2012), profesor de Birkbeck College, Universidad de Stanford y The New School y, Mary Midgley (1919-2018), profesora de la Universidad de Newcastle.

Por otra parte, resulta necesario señalar que la consigna para este tipo de universidad, en pleno siglo XXI, es apostar por una formación integral concentrada en brindar a la sociedad personas profesionales capaces de sensibilizarse ante los problemas humanos, de acuerdo con el devenir histórico. Asimismo, es imperante comprender que la tecnología y la ciencia están al servicio del ser humano y no a la inversa.

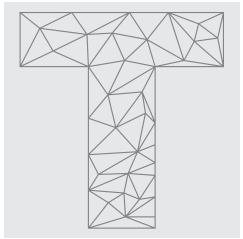
En este sentido se plantea el siguiente artículo, el cual analiza la presencia de las humanidades dentro del contexto de una universidad tecnocientífica, como el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), con el fin de comprender el papel de estos campos del saber dentro de esta estructura universitaria. Se sostiene a manera de hipótesis que la docencia y la investigación de las humanidades se ubican en una posición ambivalente dentro de la estructura universitaria, donde en el discurso oficial universitario se señala constantemente la necesidad de una formación “integral” del estudiantado (formación en humanidades), pero al mismo tiempo se coloca a este tipo de disciplinas en un lugar periférico, ya sea en términos de presupuesto (cantidad de personal docente dedicado a la docencia o la investigación), o del respectivo valor de los cursos en créditos. Aunado a esto, la transformación paulatina de la universidad hacia un espacio cada vez más mercantil (en un sentido utilitarista) termina por reducir la docencia de las humanidades a un plano secundario (en el mejor de los casos, ello cuando no se piensa directamente en su desaparición), para reforzar otras competencias tecnocientíficas de las personas profesionales.



En virtud de lo anterior, el objetivo de las personas autoras, más allá de ofrecer un panorama crítico de las humanidades en el ITCR, obedece a una intención genuina de reflexionar sobre la importancia de estas disciplinas como parte de la formación profesional del estudiantado, además de presentar la necesidad de visibilizar su presencia en espacios investigativos, con el mismo protagonismo que las áreas ingenieriles. Se parte de la premisa de que las humanidades no deberían ser un accesorio, sino áreas del saber esenciales en el ITCR.

Por otra parte, este trabajo corresponde a una investigación de carácter bibliográfico, es decir, “aquella que utiliza textos (u otro tipo de material intelectual impreso o grabado) como fuentes primarias para obtener sus datos. No se trata solamente de una recopilación de datos contenidos en libros, sino que se centra, más bien, en la reflexión innovadora y crítica sobre determinados textos y los conceptos planteados en ellos” (Campos, 2017, p. 17). Las personas autoras recurrieron, además de la pesquisa bibliográfica en bases de datos y revistas académicas, a la revisión de fuentes primarias como las actas del Consejo Institucional del ITCR, para sustentar este artículo.

Finalmente, la estructura de este trabajo queda organizada de la siguiente manera: un apartado titulado: “Estructura de las humanidades en el ITCR”, el cual abordará específicamente cómo se encuentran organizadas estas dentro de las unidades académicas de dicha universidad; un segundo apartado titulado: “Concepción de las humanidades en el ITCR”, que se referirá al análisis sobre cómo se conciben y desarrollan estas en el ITCR y, un último apartado titulado: “Consideraciones finales” que planteará algunas reflexiones sobre el tema, las cuales dejarán abiertas posibilidades de continuar con la discusión en futuras publicaciones.



II. Estructura de las humanidades en el ITCR

El ITCR es una institución de educación superior pública, de carácter tecnocientífico, fundada en el año de 1971, en un contexto histórico marcado por la huelga contra Alcoa (1970), a nivel nacional, y en pleno apogeo de la Guerra Fría, a nivel internacional.

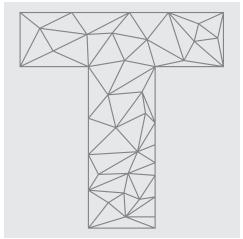
Su fundación vino como respuesta a una necesidad país de cubrir la enseñanza en áreas industriales y agrícolas y, respondiendo a un esquema de desarrollo económico. He aquí que desde sus inicios la docencia y la investigación han estado aplicadas a las tecnologías. Así lo apunta Araya cuando remite a la creación del ITCR (2003):

(...) el objetivo de hacer frente a una demanda estudiantil en expansión, a lo que se debe agregar la necesidad de dotar al país de cuadros con suficiente formación -ingenieros, administradores- para poder desarrollar con éxito el modelo sustitutivo de importaciones ya que en estos momentos el desarrollo industrial y el Mercado Común Centroamericano afrontaban sus primeras crisis. (p. 375)

En otras palabras, el propio contexto condujo a modelar las mallas curriculares universitarias, enfocándolas desde un inicio en cubrir una necesidad tecnocientífica y no una necesidad integral humana-tecnocientífica, alineada con el devenir histórico. De esta forma transcurre el tiempo y el ITCR se posiciona como una institución de enseñanza superior concentrada en saberes tecnocientíficos

Ahora bien, la existencia de las humanidades en el ITCR, actualmente, se encuentra estructurada de la siguiente manera:

- a. Asignaturas de ética e ingeniería, así como de ética, ciencia y tecnología
- b. Asignaturas de introducción a la técnica, ciencia y tecnología
- c. Asignaturas de sociedad y medio ambiente, organizaciones
- d. Asignaturas de apreciación de cine, literatura, teatro, música, danza
- e. Asignaturas de comunicación oral y escrita
- f. Asignaturas de lenguas modernas (básicamente idioma inglés)
- g. Centros de formación humanística (cursos cortos de 10 horas, con temáticas variadas, sin creditajes ni evaluaciones)



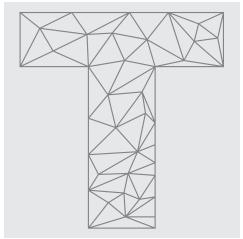
Para puntualizar en esta distribución de asignaturas, en el caso del Campus Tecnológico Central de Cartago, es necesario señalar que la unidad académica de Ciencias Sociales agrupa al personal profesional perteneciente a campos variados como son la filosofía, la sociología, el trabajo social, ciencias políticas, psicología y el derecho. La Escuela de Cultura y Deporte agrupa personal profesional en el campo de las bellas artes (danza, artes plásticas, teatro, música) y educación física, y la Escuela de Ciencias del Lenguaje agrupa al personal profesional en lenguas modernas y filología. En otras palabras, cada escuela oferta sus cursos y no existen registros publicados de vínculos o iniciativas que pudieran propiciar algún ejercicio académico interdisciplinario entre estas unidades académicas.

En suma, el conjunto de saberes históricamente denominados humanidades se ubica dentro del quehacer de al menos estas tres unidades académicas, en el caso del Campus Tecnológico Central de Cartago. A lo interno de estas unidades, se instalan las personas académicas provenientes de las áreas disciplinares mencionadas, es decir, no existe como tal una facultad o escuela de humanidades integrada, sin más bien una variedad de unidades académicas (Ciencias Sociales, Ciencias del Lenguaje, Cultura y Deporte) que se encargan de realizar la labor de mantener viva la docencia, la investigación y la extensión en los campos específicos de las humanidades.

En consecuencia, el estudio de las humanidades se constituyó en un núcleo epistémico escindido, donde no existe un bloque común que permita al estudiantado entrar en contacto directo con las experiencias provenientes de estos campos de manera integrada e integral. Al contrario, el estudiantado recibe la presencia de cursos aislados dentro de su formación, lo cual podría considerarse una de las causas de que, en repetidas ocasiones, la presencia de las humanidades sea la de un espacio débil, sin sistematicidad y sin proceso de acumulación de experiencias compartidas por el universo de profesionales que ejercen la docencia y la investigación en estos campos del saber. Además de que, desde su creación, el ITCR ha estado concentrado en la visión tecnocientífica³:

Su [del ITCR] cometido es la educación e investigación en el campo de la tecnología y las ciencias conexas, orientadas a llenar necesidades en la industria, minería, agricultura, salud y aquellas que en general requieran el incremento de la producción y el desarrollo económico y social del país. (Acta CI 560, 1977, p. 9)

³La categoría de saber tecnocientífico es de alta relevancia en el contexto de este trabajo. Como bien ha señalado Fragomeno (2009), se hace necesario partir de la suposición de al menos tres elementos centrales sobre este asunto, los cuales justifican la visión de lo tecnológico y lo científico como fenómenos esencialmente interrelacionados: 1. En el siglo XXI no se hace investigación científica para luego aplicarla, porque, muy por el contrario, sin un soporte tecnológico ya no se puede hacer ciencia. 2. A la interacción tecnocientífica hay que sumarle (como momento constitutivo), la mediación de la fuerzas económicas y políticas que definen las finalidades del proceso. Decir tecnociencia es decir el nombre de un complejo científico-industrial, por lo cual no existe conocimiento científico o tecnológico “inocente” en el sentido de neutral, desde el punto de vista axiológico. Todos los desarrollos tecnocientíficos están atravesados desde sus orígenes por intereses superiores de naturaleza económica y política.



Justamente, como lo señaló más arriba Carlos Araya Pochet, Ciencia y Tecnología se han constituido en los referentes más inmediatos del ITCR, a lo largo de su existencia; aspecto que se constata en el acta de 1977 del Consejo Institucional: una universidad cuyo campo de acción será responder a las “necesidades en la industria, minería, agricultura [y] salud”.

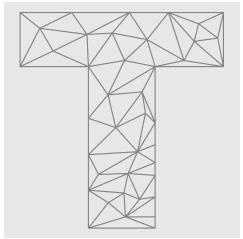
III. Concepción de las humanidades en el ITCR

La existencia de las humanidades a la luz del modelo académico del ITCR es la de una ubicación dispersa, que se traduce operativamente en la inexistencia de una sola unidad académica concreta y responsable del trabajo. Esto configura la participación simultánea de varias unidades académicas que desarrollan un trabajo en la docencia e investigación asociados a los saberes humanistas; aunque no de manera exclusiva, es decir, cada unidad académica tiene su propia autonomía tanto en la gestión administrativa, como en la docente e investigativa.

No obstante, aunque el espectro de las asignaturas pareciera ser muy amplio y diverso –como se indicó en el apartado anterior– en la práctica concreta dentro del contexto académico específico del ITCR, varios elementos apuntan hacia una indiferencia, no solo por la enseñanza de las humanidades, sino por la investigación y la extensión. Lo anterior ocurre, no como un asunto aislado o de carácter pasajero, sino más bien como una tendencia lamentablemente generalizada y que se abre paso en el contexto de una educación cada vez más mercantilizada y tecnocrática.

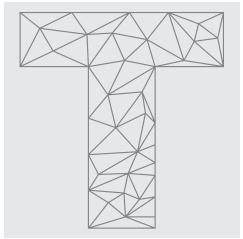
Esta indiferencia, en su significado más básico, se evidencia, en el entorno ITCR, a partir de los siguientes fenómenos:

- a. Reducción o desaparición de los creditajes en los cursos de humanidades, con lo cual se disminuye la cantidad de horas de trabajo en el aula, así como de trabajo afuera del aula.
- b. Cursos de humanidades que se aprueban únicamente con la mera asistencia del estudiantado, pero que no implican para su aprobación la realización de ningún tipo de evaluación, lo cual conlleva normalmente un grado de apatía y desinterés por parte de la población estudiantil.



- c. Débil o nula concepción sobre el saber específico de las humanidades. Esto se traduce en un fenómeno nada deseable: personas profesionales en ingenierías y ciencias económicas con desconocimiento sobre el quehacer y el aporte de las humanidades, dentro de una universidad pública; ergo, un desapego por el desarrollo de estas en los distintos ámbitos que la universidad ofrece.
- d. Fusión de cursos: dos cursos impartidos durante un año, por uno impartido en un semestre. Por ejemplo, el caso de Comunicación Oral y Comunicación Escrita por Comunicación Técnica.
- e. No asignación de plazas para personal docente, lo cual repercute en una fuga de talento pedagógico, investigativo y académico cuyo detrimento se traduce en no ofrecer a la universidad un mejor ranking en investigación y una carta de presentación nacional e internacional con contenido en formación integral.
- f. Aumento en el número de estudiantes por curso, en quebranto de la calidad de la educación.
- g. La falta de incentivo y nula creatividad para conectar unidades académicas, cuyo objetivo desembocaría en la práctica de ejercicios multidisciplinarios.

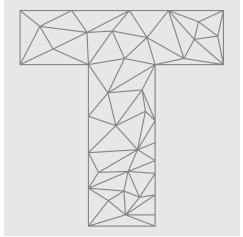
Asociado a lo anterior, un elemento significativo es la escasa o nula presencia de las humanidades en lo relativo a las dinámicas de investigación y extensión social dentro de la estructura de la universidad. Las humanidades dentro del ITCR han quedado básicamente restringidas a la docencia, siendo además esta una docencia fragmentada, en tanto que las unidades académicas involucradas en las humanidades imparten cada una sus propias asignaturas, pero sin una interrelación real con las otras unidades, porque además las mismas asignaturas se encuentran dispersas a lo largo de la malla curricular de los estudiantes, sin la existencia de un bloque compacto, homogéneo o unificador a lo largo de un semestre o varios semestres, donde no solo el estudiante, sino también las mismas escuelas ingenieriles comprendan la razón de su presencia en dicha malla y el aporte a la formación profesional integral.



La poca presencia de los saberes humanistas dentro de la plataforma o estructura de investigación del ITCR es más que evidente. En el caso de esta institución, la Vicerrectoría de Investigación y de Extensión (VIE) es la responsable de aprobar o reprobar las diferentes propuestas que se formulan desde las diferentes unidades académicas del instituto. Como muestra de esto, basta con observar los datos proporcionados por la propia Vicerrectoría al respecto. En el periodo 2019-2023, dentro de la cartera de proyectos de investigación del ITCR (<https://www.tec.ac.cr/carteras-proyectos-investigacion>), se registraron dos proyectos catalogados en el área de las humanidades. Uno de ellos versó sobre educación combinada y el otro atendió el tópico de sexismo ambivalente –ambos distanciados de lo que, en un sentido académico, se apunta en este trabajo por estudios humanísticos–, frente al apabullante número de 481 proyectos tecnocientíficos y relativos a otras disciplinas del saber.

La justificación de esta escasa presencia del campo de las humanidades, en el contexto institucional, tiene varias raíces, pero algunas de ellas responden a meros prejuicios:

- a. El saber de las humanidades no es productivo en términos económicos o no son saberes útiles, desde el punto de vista de generar riqueza material. La Radiografía laboral 2022 de CONARE. <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/> ni siquiera expone los estudios en humanidades como una opción real para estudiarlos como un programa de grado. No se encuentran dentro del “ranking” de carreras elegibles. Entonces, no es solamente un problema del ITCR, sino que va más allá de sus fronteras.
- b. No por azar, en las últimas décadas, a las disciplinas humanísticas se las considera fútiles, se las margina no solo en los programas escolares, sino sobre todo en los capítulos de los presupuestos estatales (por ejemplo, el Fondo Especial para la Educación Superior [FEES]) y en los fondos de las entidades privadas y las fundaciones. ¿Para qué gastar dinero en un ámbito condenado a no generar beneficios? ¿Por qué destinar fondos a saberes que no aportan un rápido y tangible rendimiento económico?



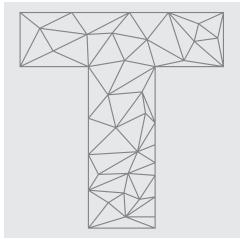
- c. No se hace investigación “dura” en humanidades como si se puede realizar en campos como la Química, la Biología o la Física. Se plantea de manera simplista que la investigación humanista debe asumir los mismos esquemas y formatos de investigación que se producen en los campos de las ciencias naturales y las ingenierías, con formularios, rúbricas y escalas de calificación, las cuales pretenden empatar todos los campos del saber científico.

En este sentido, el ideal de una universidad más allá de educar al estudiantado, asunto que el ITCR puede realizar correctamente, se trata de formar una ciudadanía crítica, con razonamientos y perspectivas amplias, ilustradas y cultas. A este respecto, el traslado de habilidades y competencias en el estudiantado componen el campo educativo; pero no constituyen una incorporación de las personas en el patrimonio cultural que le ha sido legado por sus antepasados y sin el cual no existe humanidad, es decir, no es lo mismo educar que formar. La formación es algo mucho más amplio que implica la construcción de subjetividades autónomas, capaces de reflexionar sobre sí mismas en el mundo donde se encuentran insertas. A este respecto, afirmaba el filósofo alemán J.G. Fichte:

Como el árbol conserva su especie con la caída de su fruto, así el hombre conserva su especie mediante la educación y los cuidados de los desamparados recién nacidos. Así la razón se produce a sí misma, y sólo así es posible su progreso hacia el perfeccionamiento. De esta manera, los miembros de la especie humana están ligados unos de otros, y cada miembro futuro conserva las adquisiciones espirituales de todos los miembros precedentes. (Fichte, 1994, p. 168)

De esta manera, la vaga presencia de las humanidades dentro del perfil histórico de investigación del ITCR es una realidad notable. Esto conlleva varios fenómenos complejos, pero necesarios de desentrañar en nuestro análisis:

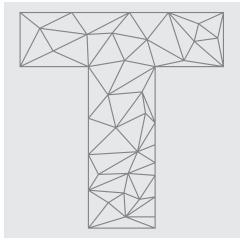
1. El personal académico que labora en el campo de las humanidades debe frecuentemente realizar investigación fuera de la estructura organizativa de la universidad y ad honorem, puesto que no hay condiciones reales abiertas para el trabajo, o del todo no se realiza investigación en este campo, con lo cual se da un debilitamiento inevitable de la docencia, pues no se puede enseñar algo si primero no se investiga.



- b. En virtud de lo anterior, se impone la precarización del personal académico de las humanidades, siendo que deben laborar en horas fuera de su jornada de trabajo, en los tiempos libres o fines de semana. Como sea, los efectos de esta postura institucional son incongruentes, puesto que no puede haber docencia de alto nivel en las humanidades en presencia de un escaso desarrollo de investigación; además, la falta de presencia de las humanidades en el terreno de la investigación genera la sensación institucional de que estos son saberes secundarios.

En suma, se comprende que las llamadas carreras STEM, por sus siglas en inglés, cobran vital importancia en este siglo XXI, por tratarse de programas curriculares en consonancia con la ciencia y la tecnología. No obstante, para poder formar y, en consecuencia, otorgar a la sociedad un profesional de calidad STEM primero se debe formar y educar integralmente. En otras palabras, el conocimiento se emplea en beneficio de la sociedad cuando se comprende que el ser humano debe colocarse en primer plano. Ahora bien, si se ven en perspectiva los resultados 2023 de la Organización de las Naciones Unidas al respecto del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las principales falencias expuestas en los objetivos 4 y 8 están relacionadas con la necesidad de una formación base para la vida, la cual se adquiere en los primeros años de vida. (Naciones Unidas, 2023)

Por otra parte, resulta ineludible referirse al tema en torno a la presencia de las humanidades en el espacio tecnocientífico del ITCR, tras los procesos de acreditación. Se debe aclarar que el tema en sí de este trabajo no es el proceso de acreditación, sino cómo trastoca esta gestión a las humanidades. Estas, pese a los intentos tecnocráticos conscientes o inconscientes por debilitarlas y producir personas acríticas e irreflexivas, se han revalorado parcialmente en los últimos años gracias al papel que han cumplido los diferentes procesos emprendidos por el Instituto, desde los cuales ha resultado evidente la necesidad de tener programas académicos que aúnen la formación sólida en materia técnica, pero además en visiones sobre arte, filosofía (ética), sociedad, medio ambiente y demás asuntos. Por ejemplo, el CEAB, en un pasado; el CFIA, actualmente.

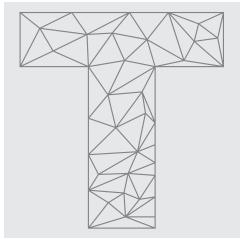


En el caso del ITCR, esto se ha evidenciado en la anuencia de aceptar los términos del acuerdo de Washington (Engineers Canada) que ha establecido un esquema de atributos o competencias que deben estar presentes en la formación de las futuras personas profesionales en ingenierías. Dentro de esos atributos, cuestiones como habilidades de comunicación y expresión oral, las relaciones entre ética, equidad y desarrollo social, ingeniería y medio ambiente, trabajo en equipo, han sido asuntos que hacen sintagma con muchas de las propuestas y contenidos específicos de las asignaturas humanistas.

De esta manera, se ha dado una revalorización de las disciplinas humanistas, pero no por efecto directo de una apreciación de su necesidad en el contexto universitario, sino por un efecto colateral de los procesos de acreditación institucional. He aquí que el tema de la ética ingenieril se ha convertido en un asunto estratégico para las autoridades académicas del ITCR, quienes buscan resolver una necesidad puntual para certificarse.

Una lectura crítica al respecto nos señala las consecuencias de la sumisión ético-política dentro de estos procesos, dado que la institución debe someterse *in toto* a criterios específicos que han sido diseñados para obtener una licencia y ejercer como ingeniero o ingeniera en un contexto socioeconómico ajeno al costarricense. De manera paradójica, toda esta gestión administrativa termina ratificando la necesidad de contenidos específicos, dentro de la formación humanista del estudiantado, con lo cual el personal profesional que imparte la docencia en estos campos ha “respirado” cierto aire de tranquilidad frente a un contexto interno que no ha dado su lugar a las humanidades como campo de estudio ni como disciplina del saber.

Otro aspecto que salta a la luz y, nuevamente, involucra de forma indirecta a las humanidades es el autofinanciamiento de las universidades públicas, es decir, centros de enseñanza sin los recursos necesarios que deben girarse constitucionalmente desde el erario del Estado costarricense. Año con año el presupuesto universitario, conocido como Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), se ve amenazado en disminuir, lo cual representa una afectación al funcionamiento de una universidad pública. Ante esta situación, el protagonismo que toman las carreras STEAM es innegable frente a los estudios humanísticos. Asimismo, en el caso del ITCR, la autofinanciación se puede observar con la existencia de la Fundación Tecnológica de Costa Rica, organización amparada en la ley de fundaciones, que desde 1987 opera a lo interno de la universidad y se encarga de poner al servicio del sector productivo

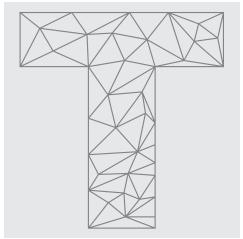


los recursos profesionales y de infraestructura de la universidad, por ejemplo, servicios en áreas diversas como: laboratorios, asesorías, programas técnicos, capacitaciones e investigaciones necesarias en la empresa privada.

En este contexto, es de esperar el debilitamiento de las humanidades como una consecuencia inevitable del modelo de autofinanciamiento y mercantilización de los saberes y prácticas realizadas dentro de la universidad, puesto que las humanidades no tienen vinculación con los sectores productivos y sus aportes; en este sentido, serían pocos en términos de lo que la universidad puede obtener lucrativamente de su existencia. Quizás, una de las excepciones a esta regla lo constituye el evidente aporte que se realiza desde la unidad académica de Ciencias del Lenguaje que se encarga de la venta de servicios alrededor de los cursos de inglés, asunto que se sigue percibiendo como necesario y prioritario, dentro del estilo de desarrollo económico del país.

A todo esto, resulta inminente subrayar que no se trata de desdeñar el modelo de venta de servicios *per se*, sino de la necesidad urgente de recuperar el carácter social de la universidad que se pierde lentamente al calor de la mercantilización de sus saberes y prácticas. En este sentido, las humanidades pueden y deberían de mantener una postura crítica frente a cualquier intento que pretenda borrar su compromiso social, puesto que además tienen una misión clave en la formación de los estudiantes.

Así pues, de acuerdo con la presencia de las humanidades en el espacio tecnocientífico, es fácilmente detectable la existencia de una serie de contradicciones entre el discurso oficial de las autoridades institucionales, el modelo académico plasmado en el Estatuto Orgánico del ITCR y, por otra parte, las prácticas concretas que se reproducen en la cotidianidad. La universidad pretende ser una institución que consigue la formación integral en el discurso, pero no así en la práctica. Se trata de una formación mutilada, por cuanto la posición que cumplen las labores humanistas es periférica dentro del campo universitario.



IV. Consideraciones finales

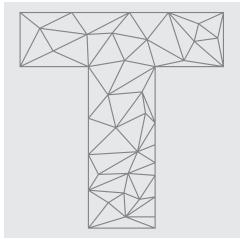
La tarea de ocuparse de las humanidades es primordial, ante la revolución tecnológica actual. La tendencia a automatizar/robotizar nuestra cotidianidad y desarrollo profesional está encaminada a minar nuestra espiritualidad, en otras palabras, a socavar lo que nos define como seres humanos. “Desplegar nuestra existencia sin hacernos cargo de la verdad o sustituyéndola por la eficacia de las tecnociencias, es una forma nociva de autoengaño, tal vez la más perniciosa” (Martínez, 2023).

Ahora bien, en el contexto universitario específico del ITCR, la ubicación de las humanidades es difusa, ello en cuanto se trata de una distribución en varias unidades académicas independientes entre sí, lo que impide una verdadera integración como “facultad” en términos docentes. En cuanto a la investigación, con el Programa de Investigación y Extensión Sociocultural y Educativa (Piscye), resultado del cuarto Congreso Institucional (2019) y aprobado en el 2021 por el Consejo Institucional (<https://www.tec.ac.cr/programa-investigacion-extension-sociocultural-educativa-piscye>), se han hecho esfuerzos para integrar las humanidades desde los ámbitos educativos y socioculturales. Las propuestas aprobadas han sido pocas, en comparación con la oferta tecnocientífica. Falta mucho por reflexionar y plantear en términos de una verdadera formación integral.

Por otra parte, la revalorización parcial de las humanidades, a la luz de los procesos de acreditación de la calidad, se ha conseguido por razones que no han sido las mejores: la visión del ingeniero como un líder social. Como consecuencia de lo anterior, esto ha supuesto un ejercicio de docilidad ética: aceptar los criterios de agencias acreditadoras extranjeras.

El avance de la mercantilización de la universidad tiene consecuencias poco alentadoras para la existencia de las humanidades. Desde esta lógica economicista, las humanidades quedan excluidas por su baja productividad económica, y dejan de ser concebidas como aquello que son: un fin en sí mismas. Tal y como señala Rodríguez Aramayo (2017), las humanidades pueden ser comparadas a la buena voluntad kantiana y, por ello mismo, no deberían tener precio ni valor de cambio, en tanto no son una mercancía.

Detrás de las concepciones utilitaristas subyace un proyecto ético político retrógrado y conservador, que ha sido desnudado: impedir al estudiantado pensar por cuenta propia, promover el dogmatismo, encerrar las armas de la crítica, negar una transmisión de la herencia cultural con lo cual se clausura la Bildung, en el sentido amplio de formación cultural. En síntesis: una negación de los mejores valores de

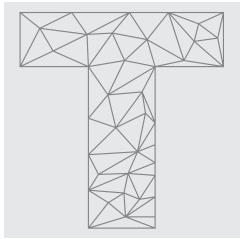


la ilustración, que son aquellos que pueden finalmente llevarnos a vivir en una época ilustrada.

Hoy más que nunca, desde nuestra perspectiva, es vital insistir en la importancia, pertinencia y necesidad de las humanidades en el contexto de una universidad de corte tecnocientífico. No se trata simplemente de tener humanidades como un “espacio de relleno” para cumplir con las demandas de las agencias acreditadoras, sino de que las humanidades deberían encarnarse en el espacio universitario como un tesoro invaluable e indiscutible para la formación de subjetividades críticas, autónomas y emancipadas. Es necesario tener presente que la formación de una ciudadanía ilustre requiere de la formación humanística, ello para abandonar la idea de que la universidad meramente se encarga de formar personas profesionales competentes.

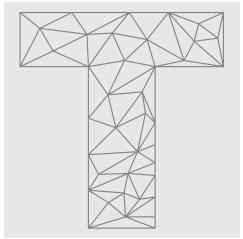
Existe una diferencia importante entre una persona que solo sea una profesional competente y una persona que ejerza una ciudadanía crítica e ilustrada, puesto que mientras la primera es capaz de atender los asuntos puntuales de su parcela de conocimiento, la segunda es capaz de mirar más allá de un espectro de visión reducida y ofrecernos una visión mucho más rigurosa, compleja y rica de la realidad social, económica y política. En síntesis: sin humanidades no pueden esperarse que se produzcan profesionales integrales con visión amplia del mundo y de sí mismos.

Tal y como sucedía en el mito griego de Escila y Caribdis, narrado por el poeta Homero en *La Odisea*, a saber, la existencia de dos monstruos marinos que se encontraban a las orillas de un río y que amenazaban de muerte a cualquier marinero, así también es necesario romper con la situación tensa en la cual se encuentran las humanidades en el ITCR, es decir, una ubicación entre la presencia forzosa –como consecuencia de los procesos de acreditación de las carreras–, y la posición como disciplinas no esenciales en el quehacer institucional. Las humanidades no deben valorarse como parte de los procesos de acreditación institucional (un fin deseable por las razones incorrectas) ni tampoco deben ser reducidas a espacios intrascendentes en el quehacer institucional, es decir, algo así como “un mal necesario”. Caer en una de estas posiciones es igual a destruir a las humanidades en manos de Escila o de Caribdis.



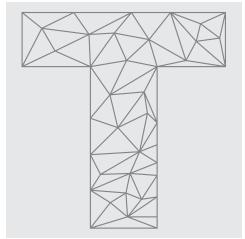
Desde nuestra perspectiva, la posición de las humanidades en el ITCR debe ser otra: constituir disciplinas esenciales en la conformación de una ciudadanía, personas profesionales críticas e integrales en su visión de mundo y de sí mismas. Esto debería ser la tónica reinante en una universidad de corte tecnocientífico: entender que las humanidades tienen su razón de ser en la producción de subjetividades emancipadas. Por supuesto, no es necesario que las humanidades produzcan utilidades económicas, porque no todo se puede medir mediante este criterio utilitario. De hecho, es necesario entender que disciplinas como las humanidades, que no generan productividad económica directa, no son menos importantes que aquellas que tienen relación directa con el sistema económico capitalista, llámese las carreras de corte STEM.

Finalmente, a nuestro juicio, este artículo invita a repensar el lugar de las humanidades en el caso concreto del ITCR, ello con la intención de alcanzar para estas disciplinas un lugar que les garantice respeto y seguridad. No está de más señalar que no se trata de una reivindicación gremial de los profesionales en humanidades, sino de que estamos absolutamente convencidos de que la universidad tecnocientífica debe ser humanista o no puede ser universidad en un sentido fuerte de la palabra.



Referencias

- Araya, C. (2003). Crecimiento, democratización y diversificación de la educación superior en Costa Rica (1970-1994). En Salazar, J. (Ed.), Historia de la educación costarricense (pp. 367-407). EUNED.
- Campos, M. (2017). (29 de octubre de 2024). Métodos de investigación académica. Fundamentos de investigación bibliográfica. Recuperado de <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/server/api/core/bitstreams/5616c1ba-bfd3-4525-a356-00c6ac044b39/content>
- Consejo Institucional del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Acta 560-1977.
- Consejo Nacional de Rectores. (24 de junio de 2024). Radiografía Laboral 2022. Recuperado de <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/>
- Engineers Canada. (30 de junio de 2024) Acuerdo de Washington. Engineers Canada. Recuperado de <https://engineerscanada.ca/accreditation/the-washington-accord>
- Fichte, J.G. (1994) Fundamento del derecho natural. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales
- Fragomeno, R. (2009). EL abrazo del oso. Tecnociencia: interfase entre conocimiento y poder. En F. Fallas Vargas, Introducción a la técnica, ciencia y tecnología (pp. 203-213). Cartago: Tecnológico de Costa Rica.
- Martínez, J. (7 de agosto de 2023). ¿Por qué estudiar Humanidades en el siglo XXI? Universidad Católica San Pablo. Recuperado de <https://ucsp.edu.pe/noticias/por-que-estudiar-humanidades-en-el-siglo-xxi/>
- Organización de las Naciones Unidas. (24 de junio de 2024). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf?_gl=1-1foa42c*_ga*MTk0NzAwODM4NC4xNzE5MjQwNDg1*_ga_TK9BQL5X-7Z*MTcxOTI0MDQ4NC4xLjEuMTcxOTI0MDUxMi4wLjAuMA



Rodríguez Aramayo, R. (5 de setiembre de 2017). Las humanidades y el pensar por cuenta propia. En Giusti. Miguel (Presidencia). El conflicto de las facultades: sobre la universidad y el sentido de las humanidades. Conferencia llevada a cabo en el congreso. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Tecnológico de Costa Rica. (24 de junio de 2024). Carteras de proyectos de investigación. Tecnológico de Costa Rica. Recuperado de <https://www.tec.ac.cr/programa-investigacion-extension-sociocultural-educativa-piscye>

Tecnológico de Costa Rica. (24 de junio de 2024). Programa de Investigación y Extensión Sociocultural y Educativa. Tecnológico de Costa Rica. Recuperado de <https://www.tec.ac.cr/programa-investigacion-extension-sociocultural-educativa-piscye>